

## Desarrollo Urbano y Conservación de la Naturaleza

Enfrentamos una triple crisis ambiental: el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y la contaminación. Las ciudades, lejos de ser ajenas a estos desafíos, son protagonistas fundamentales en la promoción de las transformaciones necesarias para enfrentar estas crisis. La planificación urbana se erige como una herramienta clave para organizar y definir el uso del suelo de manera eficiente, asegurando un entorno urbano seguro, saludable, accesible e integrado, siempre en función del interés general.

La planificación urbana debe considerar los servicios ecosistémicos presentes, integrando la infraestructura construida con el valor sociocultural de la naturaleza. En las últimas décadas, este valor ha evolucionado hacia una comprensión más profunda de que el medio ambiente es esencial para la existencia humana. Este cambio de paradigma, especialmente a nivel intergeneracional, exige un replanteamiento de la intervención en los ecosistemas urbanos. Principios como la sustentabilidad ambiental y la cohesión social cobran una relevancia crítica en este contexto. Las ciudades deben tener en cuenta las dinámicas ecosistémicas del territorio, entendiendo que las interacciones entre las personas y la naturaleza son fundamentales para la calidad de vida urbana.

Es imperativo que las urbes se conviertan en motores de cambio, liderando la adopción de prácticas sostenibles y resilientes que promuevan un equilibrio entre el desarrollo urbano y la conservación de la naturaleza. La infraestructura verde y las soluciones basadas en la naturaleza son herramientas cruciales en la creación de una relación virtuosa entre la ciudad y su entorno. La infraestructura verde busca generar

un sistema interconectado de espacios verdes diversos con múltiples funciones y beneficios. Por su parte, las soluciones basadas en la naturaleza, definidas en la Ley Marco de Cambio Climático, implican acciones para proteger, gestionar y restaurar los ecosistemas. Estos enfoques se aplican a diferentes escalas en el país como mecanismos para abordar los desafíos ambientales urbanos.

Al desarrollar políticas y proyectos que integren espacios verdes más allá de su función recreativa, se reconoce la importancia que tienen este tipo de infraestructura para la salud y el bienestar de sus habitantes. El éxito de estas estrategias, complementadas con otros instrumentos de gestión urbana, determinará el futuro ambiental de nuestras ciudades, el cual dependerá de nuestra capacidad para integrar estos enfoques y trabajar colectivamente hacia un modelo de desarrollo urbano que respete y valore los ecosistemas. Solo así podremos enfrentar la triple crisis ambiental de manera efectiva y construir un legado de sostenibilidad para las futuras generaciones **R**

**Isabel Serra Benítez**

Directora Revista Redes

Jefa Centro de Estudios de Ciudad y Territorio